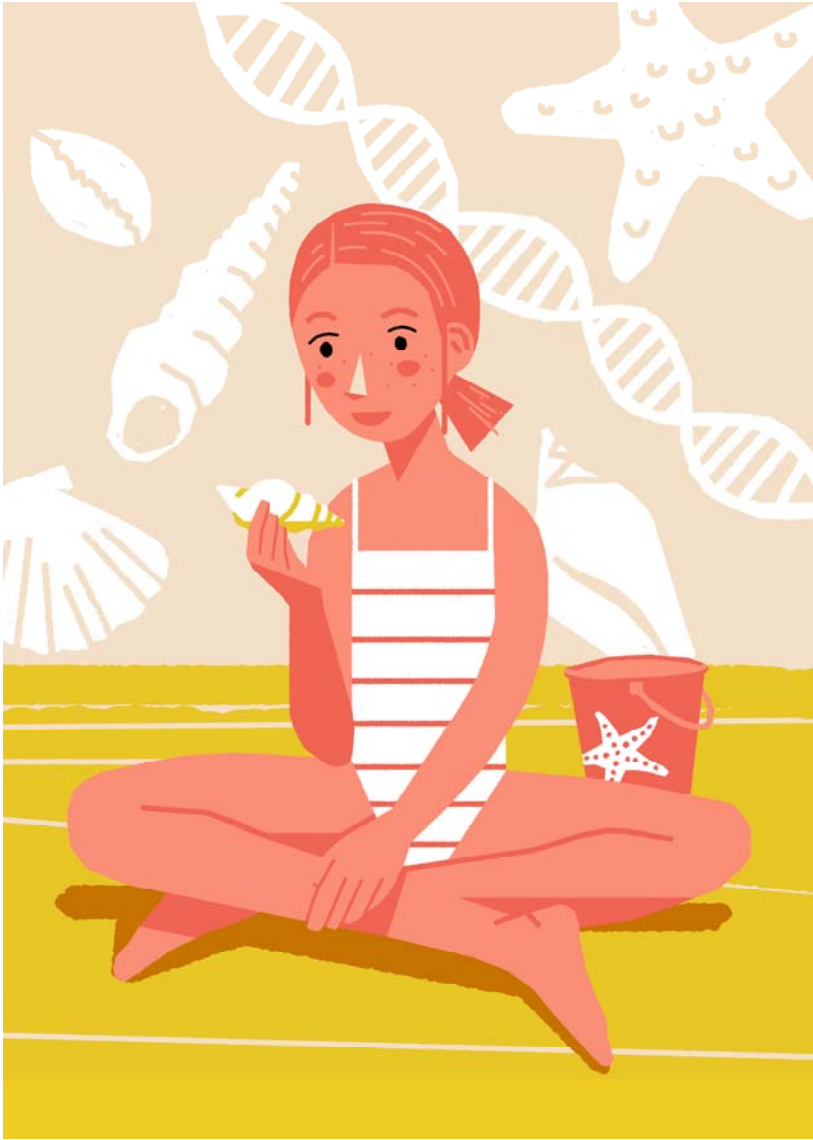


Una historia de parecidos



Annie Machordom ilustrada por Alfonso Nombela

Narradora

La protagonista de esta historia de parecidos nació, por casualidad, en Montevideo, la capital de Uruguay. Por casualidad, sí, porque su padre, nacido en España, y su madre, nacida en Francia, habían viajado hasta ese país de América del Sur para buscarse la vida y allí se conocieron y enamoraron.

Os preguntaréis qué es eso de una historia de parecidos, pero imagino que ya os habréis dado cuenta de que siempre nos parecemos a alguien, ¿verdad? A tu abuela, a tu primo, al protagonista de la película... en fin, siempre hay alguien. A Annie, desde pequeña, eso siempre le había fascinado. En parte era porque en Uruguay había tanta gente con orígenes tan diferentes... En su propia familia se habían juntado dos países y ella se preguntaba: ¿seré más como mi mamá, más francesa? ¿Seré más como mi papá, más española? Su madre le explicaba con una sonrisa:

Madre de Annie

Hija mía, tú eres una mezcla, igual que todo el mundo. Cada persona lleva los genes de su padre y de su madre, y se parecen más o menos a ellos según sea esa mezcla. O sea, tú tienes los ojos como los míos, porque mis genes dicen 'ojos color miel', y tú lo has heredado de mí y yo de mi bisabuela Anatolie. ¡Nuestros cuerpos comparten información! ¡Y el resto de animales y plantas lo mismo!

Narradora

Genes. Aquella palabra hechizó a Annie.

Annie pequeña

Genes de mi padre, genes de mi madre. Mezclados dicen cómo soy. Y puedo llevar los de mi bisabuela o tatarabuela. ¡Y también funciona así para muchos otros animales y plantas!

Narradora

En clase atendía con mucha curiosidad. Su maestra, a quien adoraba por las maravillas que contaba, le descubrió lo siguiente:

Maestra Annie

Niñas y niños, el primer ser vivo de este planeta fue una bacteria, cuyos genes fueron cambiando a lo largo del tiempo... y así fuimos surgiendo el resto de

habitantes de la Tierra. Todos evolucionamos a partir de esa bacteria, o sea, que todos los organismos vivos somos parientes, ¡tenemos la misma tataratataratataratatarabuela!

Narradora

Annie ató cabos.

Annie pequeña

Entonces los seres vivos somos como familias y nos parecemos más o menos según compartamos más o menos genes. A ver... los perros y los lobos son prácticamente hermanos así que tendrán los mismos genes, los chimpancés y las personas, primos carnales (casi todos los genes iguales)... Pero los árboles y las jirafas primos muy, muy lejanos (muchos genes diferentes).

Narradora

En las reuniones con sus amigas Lidia y Karin se enfrascaban en profundas discusiones.

Lidia

¡Es imposible que las coliflores tengan genes!

Karin

¡Pues tu hermano debe compartir genes con una oveja porque berrea igual!

Lidia

Para averiguar todas esas cosas hay que hacer experimentos de química.

Narradora

Eran niñas pequeñas soñando y jugando, pero la realidad es que una bombillita se había iluminado en el corazón de Annie.

Pasó el tiempo y la familia de Annie decidió venir a España para estar cerca de los abuelos paternos, que empezaban a estar muy mayores y necesitaban ayuda en su día a día. Eso, además, le permitió seguir comprobando sus teorías.

Annie pequeña

¿Tendré el mismo genio que mi abuelo, ya que compartimos genes?

Narradora

Un día, mientras pasaba unos días veraneando en la playa, se encontraba mirando los pájaros y los caracoles y se decía:

Annie pequeña

No se parecen nada, deben tener genes muy diferentes.

Narradora

Una voz la interrumpió:

Pepe pequeño

Bueno, a lo mejor te equivocas.

Annie pequeña

Ah, pero... ¿estoy hablando en voz alta?

Narradora

Annie levantó la vista y vio a un niño con un cubo lleno de conchas y cangrejos.

Pepe pequeño

Hola, me llamo Pepe.

Annie pequeña

Hola, yo Annie. ¿Decías...?

Pepe pequeño

Digo que a lo mejor las apariencias engañan...

Narradora

Señaló a un montículo de lo que parecía roca oscura salpicada en blanco.

Pepe pequeño

A ver ¿qué crees que es esto?

Annie pequeña

Emmmm... déjame ver... Parece un gusano... ¡No! Un caracol. ¡No!, espera, un gusano.

Pepe pequeño

¿Ves? ¿Es más parecido a un caracol o a un gusano?

Annie pequeña

Ahhh... deberíamos sacar sus genes y ver quiénes son sus familiares más próximos.
[Risas de ambos]

Narradora

Pepe y Annie se hicieron amigos y pasaban las tardes en la playa averiguando cosas sobre los bichos de la orilla, lo pasaban en grande tratando de agruparlos por parientes. Mejillones, erizos, caracolas... todo un mundo por descubrir. Pero llegó el fin de las vacaciones y tuvieron que despedirse.

Pepe pequeño

Adiós, Annie.

Annie pequeña

Adiós Pepe.

Pepe pequeño

Avísame si averiguas cómo sacar los genes para estudiar caracoles-gusano.

Annie pequeña

Sí, tranquilo, esto no se acaba aquí.

Narradora

Pero sus familias nunca más regresaron a ese lugar de veraneo, así que la historia de Annie, Pepe y los misteriosos caracoles-gusano se quedó ahí... De momento.

Annie creció y con ella sus teorías sobre parecidos y genes. Quería saber más pero para eso necesitaba poder mirar un gen de cerca y entender qué pasaba. Pero, ¿dónde estaban exactamente los genes? Pues en el cuerpo de todo ser viviente, perfectamente guardados y enrollados en nuestras células. ¿Y cómo diantres sacarlos de allí para estudiarlos? Annie necesitaba saber más.

Annie mayor

Creo que la solución es estudiar biología y especializarme en genética.

Narradora

Más tarde, no os lo perdáis, consiguió un trabajo en el increíble laboratorio del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. ¿Y a que no sabéis con quién se encontró allí?

Annie mayor

¡Pero, Pepe! ¿Cómo tú por aquí?

Pepe mayor

¡Annie, qué alegría! Pues resulta que soy experto en pequeños animales marinos: caracoles, lapas, gusanos... ¿Y tú, Annie? No me digas que... no me lo puedo creer... sería fantástico que...

Annie mayor

Sí, Pepe, ¡me dedico a estudiar parecidos en este laboratorio! ¡Estudio genes! ¿Sabes cómo se sacan del cuerpo? ¡Haciendo mejunjes! Hay que cocinar auténticas pócimas. Pongamos que queremos estudiar el parentesco de diferentes tipos de coral: pues cogemos un pedacito de sus cuerpos, lo aplastamos, lo batimos y lo metemos en máquinas multiplicadoras de genes para luego, oh, maravilla, leer lo que dicen.

Narradora

Total, que Annie y Pepe solían coincidir en el Museo, se comentaban sus averiguaciones y experimentos en reuniones o de camino al comedor.

En una de esas veces, Annie entró en el despacho de Pepe para darle los buenos días y le encontró emocionado y mirando fijamente una cajita que sostenía en las manos como un tesoro.

Annie mayor

¿Buenos dí... aa... sss... Oh, ¿qué te pasa, Pepe?

Pepe mayor

¡Annie, tengo un acertijo! ¡A ver si sabes qué es esto!

Annie mayor

Emmmm... déjame ver... parece un gusano... ¡No! Un caracol, ¡no!, espera, un gusano.
[Risas de ambos]

Pepe mayor

Las apariencias engañan. Pero, en realidad, has acertado, es un caracol que parece un gusano. Su concha no está enrollada como los caracoles normales y corrientes sino que más bien es como un churro sobre la roca, ¿lo ves?

Annie mayor

Oh, síii... Y... ¿cuál es el acertijo?

Pepe mayor

Resulta que me han enviado esta muestra desde las costas del Líbano, ya sabes, ese país que está en la otra punta del Mediterráneo.

Narradora

Entonces Pepe extendió un mapa bien grande, mostrándoselo a Annie. Ambos recorrían con sus ojos el Mediterráneo, que es un mar que baña todo el sur de Europa y el norte de África, llegando hasta el próximo Oriente.

Pepe mayor

Estos caracoles-gusano de la cajita son del Líbano, muy lejos de aquí. Pero nosotros sabemos que también están en Murcia, Grecia, Italia... en fin. La pregunta es: ¿estamos seguros de que son exactamente los mismos bichos, estando en lugares tan lejanos? Porque estos animales no se mueven... les será muy difícil extenderse por las orillas de este mar.

Annie mayor

¿Y si parecen exactamente lo mismo pero no lo son?

Pepe mayor

¿Será posible que... las apariencias engañen?

Annie mayor

¡Estudiaremos sus genes!

Narradora

Así que Annie, Pepe, y su equipo de investigación se lanzaron a la aventura. Recorrieron todo el Mediterráneo desde el Cabo de Gata, en Almería, pasando por Marruecos, las Islas Chafarinas, Córcega, el tacón de la bota de Italia y hasta el mencionado Líbano llegaron.

En cada parada se detuvieron a maravillarse con las increíbles costumbres de los caracoles-gusano, que al juntarse con algas forman arrecifes que sirven de hogar a otros bichitos. Son como bloques de casas, qué digo, ¡vecindarios! ¡O, mejor, auténticas ciudades en la orilla del mar! ¡Todos sus recovecos llenos de bichitos!

En todas las paradas de su viaje recolectaron trocitos de esas construcciones de los caracoles gusano y las llevaron al laboratorio del Museo. Allí Annie, junto a su gran equipo de colegas y estudiantes, hizo todo tipo de mejunjes.

Annie mayor

Cortamos los trocitos de los caracoles-gusano, los aplastamos, los batimos, los mezclamos con productos químicos, los teñimos, los metemos en máquinas multiplicadoras de genes y...

Narradora

Oh, maravilla, ¡obtuvieron unos resultados alucinantes! En cuanto pudieron convocaron a todo el mundo en la sala de reuniones. Todos estaban expectantes, ansiosos por conocer qué les iba a ser revelado.

Annie mayor

Querido equipo, hemos analizado la información que nos dan los genes. ¡Tenemos el mapa familiar de los caracoles-gusano! Hemos podido comprobar que en el mar Mediterráneo, de punta a punta, de Este a Oeste, hay cuatro especies diferentes de caracoles. Aunque todos los caracoles-gusano del Mediterráneo parecen iguales, los genes nos dicen que en realidad no lo son.

Voces

¿Que no lo son? ¿Que son diferentes? ¡Vaya sorpresa!

Pepe y Annie

¡Las apariencias a veces engañan! ¡Y los genes hablan!

Voces

Bravo, bravo, ¡qué descubrimiento!

Pepe mayor

Las cuatro especies de caracoles-gusano son tan diferentes entre sí como los somos humanos y chimpancés, o perros y zorros. ¡Gracias a este descubrimiento podremos avanzar y seguir investigando! ¿Se reproducirán igual? ¿Comerán lo mismo?

Voces

¡¡Bravo, bravo, impresionante, alucinante!!

Narradora

Todo el mundo se felicitó por el trabajo. Porque, además, los pequeños arrecifes de caracoles-gusano, esas construcciones llenas de vida, son bichos muy importantes para las playas: no sólo son el hogar de otros animalitos sino que también protegen las orillas del fuerte golpe de las olas. Hay que cuidarlos mucho y cuanto más sepamos sobre ellos, mejor los entenderemos.

Aunque creáis que esta historia de genes y parecidos ha llegado a su fin, no es así. Porque el increíble mundo de las familias de seres vivos tiene muchas incógnitas, muchos misterios. Por eso, hoy el equipo de Annie sigue colaborando con Pepe y con otras personas que investigan sin parar. Su sueño es seguir desenredando los secretos de esta gran familia a la que pertenecemos caracoles-gusano, las inmensas secuoyas, los champiñones y quienes me estáis escuchando

ahora. Y aunque sea sólo por eso, porque somos parientes, merece la pena que tengamos el placer de conocernos.